

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica
Comunidad en Telegram. 26 de febrero de 2026
Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

MAS ALLÁ DE LA ERA DE LA POST-VERDAD

“Entre el espejismo tecnológico y la erosión de la realidad”

El primer cuarto del siglo XXI ha cristalizado en un fenómeno que trasciende la mera desinformación: la era de la posverdad. Este concepto, que alcanzó notoriedad definitiva en 2016 al ser nombrado palabra del año por el Diccionario de Oxford, no describe simplemente un aumento en las mentiras políticas, sino una alteración fundamental en la relación entre los hechos objetivos, el discurso público y la formación de la opinión. En el presente artículo, de la mano de Sergio Quiroga Morla, miembro del Equipo de Dirección de este Proyecto y director y fundador de Ser Minimal - Desarrollo Humano Consciente (serminimal.com), exploraremos si los avances de la Inteligencia Artificial (IA) confirman la hipótesis de que hoy es casi imposible discernir lo real de aquello que no lo es.

NOCIÓN DE VERDAD BAJO EL PRISMA DE LA HISTORIA

Desde la filosofía clásica, la verdad fue entendida durante siglos como algo que trasciende al sujeto. Para Platón, la verdad no depende de la opinión, sino del acceso intelectual a las Ideas, realidades universales e inmutables; la doxa (opinión) era precisamente el ámbito de lo cambiante y engañoso. Aristóteles formuló una de las definiciones más influyentes: “decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es”, estableciendo la verdad como adecuación entre el intelecto y la realidad (*adaequatio intellectus et rei*). En esta tradición, la verdad existe independientemente de quien la conozca; el reto humano no es crearla, sino descubrirla.

Con la modernidad, esta concepción comienza a tensionarse. Descartes desplaza el eje hacia el sujeto cognoscente, buscando una verdad absolutamente cierta a partir de la duda metódica. Kant da un giro decisivo: no conocemos las cosas “en sí”, sino tal como aparecen mediadas por nuestras estructuras mentales. Aquí la verdad deja de ser una copia directa de la realidad y pasa a ser una co-construcción entre el mundo y el sujeto. No desaparece la verdad,

pero sí se reconoce que nuestro acceso a ella está condicionado por categorías, lenguaje y contexto.

En el pensamiento político contemporáneo, Hannah Arendt distinguió entre verdades racionales (axiomas matemáticos o filosóficos) y verdades fácticas (eventos históricos). Mientras las primeras tienen una validez interna e inalterable, las verdades fácticas son frágiles porque dependen del testimonio humano y la memoria colectiva para persistir.

Desde la sociología y la antropología, esta relativización se profundiza. Autores como Berger y Luckmann muestran que muchas “verdades” que damos por evidentes son en realidad construcciones sociales, sostenidas por consensos culturales, instituciones y narrativas compartidas. La antropología cultural evidencia que lo que una sociedad considera verdadero, justo o racional puede ser radicalmente distinto en otra. En este marco surge la idea contemporánea de que “no existe una sola verdad, sino muchas”, entendidas como interpretaciones situadas de la experiencia humana más que como hechos absolutos.

La sabiduría ancestral introduce un matiz diferente, ni estrictamente absolutista ni puramente relativista. En tradiciones como el taoísmo, la verdad última no puede ser fijada en conceptos: “el Tao que puede nombrarse no es el Tao eterno”. En muchas cosmovisiones indígenas, la verdad no es una proposición abstracta, sino algo vivido, relacional y encarnado en la armonía con la naturaleza y la comunidad. Aquí, distintas perspectivas no se excluyen necesariamente, sino que pueden coexistir como capas de sentido de una realidad más amplia.

El contraste clave, por tanto, no es entre “una verdad” y “muchas verdades” en sentido superficial, sino entre dos enfoques profundos: uno que afirma que la verdad existe más allá de nosotros, aunque la comprendamos de forma parcial, y otro que sostiene que toda verdad está mediada por la interpretación. La tensión entre ambos ha marcado el pensamiento humano durante milenios. Quizá el punto de encuentro más fértil sea reconocer que, aunque la realidad no se reduce a la opinión individual, nuestra relación con la verdad siempre pasa por el filtro de la conciencia, la cultura y el lenguaje.

La posverdad representa una ruptura con estos modelos. No se define por la mentira tradicional —donde el mentiroso reconoce implícitamente la autoridad de la verdad al intentar ocultarla o modificarla— ni por el atrevimiento de considerar solo verdadero aquello que interpretamos como tal, sino por un paradigma donde la veracidad se vuelve secundaria frente a la capacidad de una narrativa para resonar con las emociones, deseos e intereses de un grupo. Es, en última instancia, una supremacía ideológica sustentada solo en el intento obligatorio de hacer creer al otro en algo independientemente de la evidencia factual.

AVANCES TECNOLÓGICOS COMO ARQUITECTURA DE LA DISTORSIÓN

La transición hacia este estado se ha visto acelerada por la revolución tecnológica, que ha transformado a los ciudadanos de meros receptores pasivos a prosumidores (productores y consumidores) de contenido. La Web 2.0 y la democratización de la información eliminaron el monopolio de los "guardianes" tradicionales (medios de comunicación y academia), permitiendo que cualquier persona publique afirmaciones con apariencia de verdad o noticia.

Sin embargo, esta aparente libertad ha traído consigo efectos corrosivos:

- **Pérdida de centralidad de la fuente:** En el ecosistema digital, la autoridad de quien emite el mensaje se diluye ante la velocidad de la propagación.
- **Abundancia competitiva:** Existe un exceso de "verdades" compitiendo simultáneamente, lo que genera desorientación y fatiga cognitiva en el usuario.
- **Infocracia:** El dominio de la información sobre el discurso racional, donde el volumen de datos silencia la deliberación pausada necesaria para la vida en comunidad.

Impacto de algoritmos en la formación de opiniones

Los algoritmos de personalización en redes sociales y motores de búsqueda son motores fundamentales de la posverdad. Estas herramientas están diseñadas para maximizar el tiempo de permanencia del usuario, priorizando contenido que genere **"engagement emocional"** (como la indignación o la reafirmación) sobre la precisión factual.

- **Filtros Burbuja y Cámaras de Eco:** Los algoritmos encierran al individuo en un universo informativo donde solo recibe datos que validan sus prejuicios, aislándolo de perspectivas divergentes.
- **Sesgo de Confirmación y Disonancia Cognitiva:** Al presentarse información que contradice nuestras creencias, el cerebro experimenta una incomodidad conocida como disonancia cognitiva. Para aliviarla, los algoritmos alimentan el sesgo de confirmación, llevándonos a interpretar evidencias ambiguas como apoyos a nuestra postura.
- **Psicopolítica y Microtargeting:** El uso de algoritmos permite predecir el comportamiento del votante y optimizar discursos individualizados. Esto convierte la política en una forma de neuromarketing, donde las alocuciones se ajustan a la afectividad del ciudadano/consumidor.
- **El triunfo del clickbait sobre la exactitud:** La frase "que la verdad no te estropee un buen titular" es una máxima cínica del periodismo amarillista

que ha cobrado una vigencia aterradora en la era de la posverdad, donde los hechos objetivos son menos influyentes que las apelaciones a las emociones. Este sentimiento, potenciado por los algoritmos, es denunciado como la base del modelo de la industria publicitaria aplicado a la comunicación política actual y al Marketing. Katherine Viner, redactora jefa de The Guardian, señala que en el ecosistema digital se privilegia la viralidad ante la calidad y la ética. La búsqueda de "clics baratos" a expensas de la veracidad ha socavado el valor del periodismo, convirtiendo a los titulares en meros cebos emocionales que no necesitan ser ciertos para cumplir su función económica.

- **La dictadura del "clic" y la fatiga cognitiva:** en la actualidad, para gran parte del electorado, lo más importante es "dar un clic y transmitir titulares" que apunten a culpables o chivos expiatorios, ignorando casi siempre el contenido íntegro de la noticia. Esto sucede porque, en el régimen de la posverdad, el "cómo" se cuenta la historia ha tomado más importancia que el "qué" sucedió realmente.

El meme como unidad de conocimiento viral

El éxito de la posverdad reside en gran medida en su capacidad de síntesis y viralización, personificada en el meme. Siguiendo la ideación de Richard Dawkins, el meme se considera una unidad de conocimiento viral que se difunde al margen de sus atributos de veracidad.

En la era actual, el meme triunfa porque:

Posee las cualidades necesarias para el éxito viral: Es visualmente atractivo, fácil de compartir y apela directamente a las emociones.

Sustituye al razonamiento: En un mundo de inmediatez, una imagen o un meme hacen imposible que se produzcan razonamientos complejos, logrando que una "opinión general" se forme antes de que los hechos sean analizados.

Refuerza la identidad tribal: El meme actúa como una contraseña cultural; compartirlo no es un acto de informar, sino de señalar pertenencia a un grupo y desprecio por el enemigo político ("los otros").

LO ANTICIPARON LOS AUTORES DISTÓPICOS CLASICOS

Autores como George Orwell y Aldous Huxley, anticiparon con precisión quirúrgica diferentes facetas de lo que hoy denominamos la era de la posverdad, ofreciendo visiones complementarias sobre cómo el poder puede erosionar la realidad.

George Orwell: El control mediante la represión y el lenguaje

La visión de Orwell, plasmada principalmente en 1984, se centra en la manipulación deliberada de la verdad fáctica por parte de un poder centralizado. Advirtió cómo el uso de un lenguaje empobrecido y manipulado (neolengua) busca esconder realidades poco atractivas y "cortocircuitar" el sentido crítico de los ciudadanos.

En su obra, aparece El Ministerio de la Verdad, un organismo que institucionaliza la mentira, reescribiendo la historia para que coincida con el presente narrativo a conveniencia del Partido. Para Orwell, el objetivo del totalitarismo es crear al "sujeto ideal", personas que ya no distingan entre el hecho y la ficción, convirtiendo la verdad en algo "irrelevante" frente a la voluntad del poder.

La mencionada Hannah Arendt, analizando las advertencias de Orwell, concluye que el objetivo no es el militante convencido, sino aquel que pierde el juicio crítico: "El sujeto ideal del gobierno totalitario no es el nazi convencido ni el comunista entregado, sino la persona para la que ya no hay distinción entre hecho y ficción, entre verdadero y falso"

Aldous Huxley: La verdad asfixiada por el placer y la eficiencia

A diferencia de Orwell, Huxley en Un mundo feliz, imaginó que la verdad no sería suprimida por la fuerza, sino abolida por considerarse un obstáculo para la eficiencia tecnocrática y la felicidad superficial. En su distopía, la sociedad elige voluntariamente la comodidad y el consumo masivo por encima de la búsqueda desinteresada del conocimiento. Advierte que el progreso tecnocientífico, dirigido por una élite tecnocientífica, podría volverse en contra de la humanidad al convertir la ciencia en un simple "libro de recetas" (ciencia con bozal) que nadie tiene permitido cuestionar. Mientras Orwell temía que se nos privara de información, Huxley temía que se nos diera tanta que nos redujera a la pasividad y el egoísmo, haciendo que la verdad se ahogara en un mar de irrelevancia.

Los estudios contemporáneos observan cierta convergencia en la era actual, sugieren que vivimos en una síntesis de ambas visiones: un estado de "hipernormalización" donde sabemos que nos mienten, pero seguimos fingiendo por inercia o comodidad.

Como se menciona arriba, los algoritmos y cámaras de Eco de la tecnología actual actúan como un "filtro burbuja" que, de forma huxleyana, nos rodea de contenidos que nos agradan, mientras que la difusión de fake news y la desinformación organizada por agentes de poder tiene un matiz puramente orwelliano de manipulación social.

Desde el derecho, se observa que este desprecio por los hechos objetivos —que Orwell y Huxley temían— socava la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones libres, erosionando el fundamento mismo de las democracias.

CONFIRMACIÓN DE LA HIPÓTESIS: CRISIS DE VERDAD

La IA Generativa ha llevado esta crisis a su fase más crítica a través de los deepfakes (vídeos, audios o imágenes sintéticas hiperrealistas pero falsas). Esta tecnología rompe el vínculo histórico entre "ver" y "creer", permitiendo casos de uso que confirman la hipótesis de una realidad erosionada:

Manipulación Electoral: En las elecciones de EE. UU. 2024, robollamadas con la voz clonada de Joe Biden instaron a los votantes a no participar, sembrando confusión masiva.

Fraude y Estafas: Vídeos falsos de multimillonarios conocidos promocionando criptomonedas falsas o deepfakes de directivos corporativos (Fraude del CEO) han resultado en pérdidas millonarias, demostrando que ya no se puede confiar ni en una videollamada en tiempo real.

Violencia de Género Digital: El uso de IA para crear pornografía falsa no consentida primero contra figuras del espectáculo o candidatas políticas y hoy a cualquier persona (incluido menores) ilustra un uso abusivo que destruye reputaciones sin base factual, basándose únicamente en la verosimilitud de la imagen.

El "Dividendo del Mentiroso": Paradójicamente, la existencia de la IA permite que figuras públicas rechacen evidencias reales (grabaciones auténticas) alegando que son "deepfakes", lo que profundiza la apatía de la realidad.

CONSCIENCIA Y BIEN COMÚN PARA LA HUMANIDAD

Desde la perspectiva del derecho, no existen "hechos alternativos", solo hechos. Sin embargo, la ley por sí sola no puede contener el tsunami de la posverdad. En una sociedad donde La propaganda ha ido triunfando sobre el conocimiento y el entretenimiento sobre la cultura, la abolición de la verdad fáctica es el primer paso hacia el nihilismo y el totalitarismo, convirtiendo al ciudadano en un sujeto plenamente manipulable que ya no distingue entre hecho y ficción.

Para salvaguardar el Bien Común, es imperativo actuar con consciencia social en tres frentes:

Alfabetización Mediática e Informacional: educar no solo en habilidades técnicas, sino en el pensamiento crítico para evaluar fuentes y reconocer sesgos propios y ajenos.

Parrësia y Ética de la Responsabilidad: poner en valor la "franqueza" y "libertad de expresión". Recuperar el valor de la sinceridad y la integridad personal, donde el compromiso con la verdad sea un ejercicio de libertad y cuidado del otro.

Hacia una Realidad Compartida: La vida en comunidad requiere un "suelo común" de hechos reales. Sin este consenso mínimo, la deliberación es imposible. La tecnología debe volver a estar al servicio de la vida y no del control, promoviendo la cooperación y la empatía en lugar del odio algorítmico.

Sin embargo, cualquier intento que no incluya como protagonista la consciencia, y sabiduría ancestral se torna totalmente inútil.

Para contrarrestar la "verdad instrumental" de la IA y el control distópico, es esencial redefinir la verdad no solo como una correspondencia externa, sino como una cualidad interna ligada a la consciencia. Un saber innato que siempre ha estado ahí, esperando ser descubierto, activado.

En este contexto, la verdad se entiende como un ejercicio de honestidad radical y responsabilidad ética por parte del individuo, en lugar de una mera verificación de hechos externos. Mientras la IA manipula la verdad ontológica (lo que es), la aparente solución radica en priorizar la verdad sentida (la conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa),

Frente al bombardeo de desinformación, el papel del criterio interno y la consciencia actúan como un filtro ético. El individuo no solo se pregunta "¿es esto real?", sino "¿es esto justo, bueno o útil para el bien común?". Este enfoque no solo está alineado con la tradición filosófica que liga la verdad a la virtud sino que la excede cuando la pregunta nace de la resonancia con lo que se es realmente.

La posverdad es una distorsión deliberada. La respuesta desde la consciencia exigiría que tanto creadores como consumidores de información actúen con intención benévola y rechacen la manipulación, independientemente de si beneficia su posición ideológica o económica. No obstante, sería ingenuo considerar esta posibilidad, habida cuenta que esta intencionalidad, de triunfar en un futuro, debería sacudir las bases de un sistema enquistado, que todo lo mercantiliza, hasta la misma verdad, en pos de beneficios económicos y de poder.

LA SABIDURÍA ANCESTRAL COMO GUÍA EN TIEMPOS DE POSVERDAD

La sabiduría ancestral, que ha guiado a las culturas durante milenios, ofrece principios atemporales que funcionan como antídotos contra la superficialidad y la polarización de la posverdad digital.

Principios del Conocimiento Profundo

Podemos proponer tres pilares de la sabiduría que nos ayudan a navegar el entorno tecnológico:

A. El Principio de la Calma y la Reflexión (Estoicismo/Budismo)

Las tradiciones ancestrales enseñan que la verdad no se encuentra en la reacción inmediata o la emoción desbordada—los motores del engagement algorítmico—, sino en la contemplación.

Máximas estoicas como el control de las pasiones y la distinción entre lo que podemos y no podemos controlar nos instan a detener la reacción ante la noticia sensacionalista.

Frente a la velocidad de la difusión algorítmica y la infoxicación, la sabiduría ancestral promueve la pausa antes de compartir o creer. Este principio de "atención plena informativa" es crucial para romper el ciclo de la posverdad emocional.

B. La Interconexión (Cosmovisión Indígena y Oriental)

Muchas cosmovisiones ancestrales se basan en la idea de que todo está interconectado (ecosistema, comunidad, pasado y futuro).

El concepto de Ubuntu en la filosofía africana ("Yo soy porque nosotros somos") o el respeto holístico por la naturaleza en las culturas originarias.

Esto nos guía hacia la búsqueda del Bien Común en el uso de la información. Una "verdad" que beneficia solo a mi tribu o me permite dañar a otra (el objetivo de la polarización) es fundamentalmente defectuosa e insostenible, ya que rompe el tejido social interconectado.

C. La Prueba por el Fruto (Pragmatismo Ancestral)

La verdad se evalúa por sus consecuencias a largo plazo en la comunidad, no por su atractivo inmediato.

La idea de las Siete Generaciones de algunas naciones Iroquesas, donde cada decisión se evalúa por su impacto en siete generaciones futuras.

Nos obliga a preguntar: "¿Si esta información generada por IA se vuelve universalmente aceptada, qué tipo de mundo dejará a nuestros descendientes?". Si fomenta el odio, la división o la destrucción de la realidad compartida, entonces, por consciencia, debe ser rechazada como perjudicial, independientemente de su supuesta "veracidad" momentánea.

Integrar la consciencia y la sabiduría ancestral al día a día se transforma en una poderosa herramienta que propone una alfabetización consciente como defensa robusta contra la manipulación digital en la era de la posverdad.

Los argumentos mencionados parecen validar la hipótesis de que la verdad ha quedado irremediablemente comprometida. La sensación de que ya no es posible distinguir lo real de lo fabricado no es solo una percepción subjetiva, sino un fenómeno documentado que ha transformado la arquitectura misma de nuestra convivencia social.

Si perdemos la capacidad de descubrir y reconocer las verdades universales que solo emergen en el silencio, por inercia o comodidad, terminaremos adhiriendo a un mundo, plagado de tecnología y creadores de verdades, pero desprovisto de atisbos de coherencia, sentido común y consciencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (1968). *Between past and future: Eight exercises in political thought*. Viking Press.

Arias-Maldonado, M. (2020). A Genealogy for Post-Truth Democracies: Philosophy, Affects, Technology. *Communication & Society*, 33(2), 65-78.

ISMS Forum Spain. (2025). Deepfakes: Riesgos, casos reales y desafíos en la era de la IA. <https://www.ismsforum.es/ficheros/descargas/deepfake-final1742458135.pdf>

McIntyre, L. C. (2018). *Post-truth*. The MIT Press.

Aristóteles. (1995). *Metafísica* (V. García Yebra, Trad.). Gredos. (Obra original ca. siglo IV a. C.)

Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas, Trad.). Alfaguara. (Obra original publicada en 1781)

Platón. (2011). *La República* (J. Calonge Ruiz, Trad.). Gredos. (Obra original ca. siglo IV a. C.)

Descartes, R. (2010). *Meditaciones metafísicas* (V. García Yebra, Trad.). Gredos. (Obra original publicada en 1641)

Berger, P. L., & Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1966)

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. (Obra original publicada en 1973)

Lao-Tsé. (2006). *Tao Te Ching* (I. Preciado, Trad.). Trotta. (Texto tradicional chino, ca. siglo VI a. C.)

Capra, F. (2011). *El Tao de la física*. Sirio. (Conexión entre pensamiento oriental y ciencia moderna)

LA Anarquía de la mentira. Jordi Pigem. https://brownstoneesp.substack.com/p/la-anarquia-de-la-mentira?utm_source=post-email-title&publication_id=3574289&post_id=176808974&utm_campaign=email-post-title&isFreemail=true&r=5fypn6&triedRedirect=true&utm_medium=email

Navarro Fuentes, C. A. (2022). Posverdad, medios de comunicación y poder. Un problema para las humanidades. *Comunicación y Hombre*, (18), 147-162. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2022.18.670.147-162>

Newman, S. (2019). *Post-truth and the crisis of the political*. *Soft Power*, 6(2), 90-108. <http://dx.doi.org/10.14718/SoftPower.2019.6.2.6>

Özcan, K. (2023). *Political truth, epistemological challenges of populism and post-truth* [Tesis de Maestría, Middle East Technical University].

Pigem, J. (2025). *La anarquía de la mentira*. Brownstone España.

Sádaba, C., & Salaverriá, R. (2023). *Combatir la desinformación con alfabetización mediática: análisis de las tendencias en la Unión Europea*. *Revista Latina de Comunicación Social*, 81, 17-33. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2023-1552>

Web del Proyecto:

<https://societaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita. Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma Teaming:

<https://www.teaming.net/distopica>
